

el de otros muchos que han logrado dar á la música alemana todo el brillo, todo el esplendor con que hoy se presenta á los ojos de la admirada Europa.

También ha producido este país excelentes instrumentistas. Beuda, Stamitz, Frauentzel, Leopoldo Mozart (padre) Cramer, y en nuestros días Listz, Thalberg y Döelher, han logrado adquirir una justísima reputación Europea.

Creemos que nuestros lectores verán con interés algunas biografías de compositores alemanes que hemos podido reunir, tomándolas de algunas publicaciones periódicas que han visto la luz en Madrid con muy buen éxito y de las colecciones biográficas que han aparecido últimamente en las librerías de París.

Con estos datos completaremos en lo posible la historia de la música en el privilegiado país de Alemania.

#### KREUTZER.

Alemania cuenta muchas familias en las que el talento músico ha pasado, como herencia, de una generación á otra. Empezando por la ilustre familia de los Bach, podemos también citar á la de Beuda, Keller, Klinknecht, Bobrer, Romberg y otras que no recordamos en este instante.

Varios son los artistas que llevan el nombre de Kreutzer, mas no todos pertenecen a la misma

familia. Rodolfo Kreutzer y su hermano Nicolás, célebres violonistas, particularmente el primero, nacido en Francia, y oriundos de Alemania, como lo demuestra el apellido, no tenían ninguna relación de parentesco con Kreutzer, autor de muchas óperas y composiciones sagradas, é instrumentista también distinguido. Este compositor, que ha gozado en toda Europa de grande reputación, emprendió la música al despedirse de sus compañeros de universidad. Baste saber que, como la mayor parte de los compositores, agotó la copa de la amargura ántes de llegar á ocupar un puesto distinguido entre los elegidos. Contratiempos, rivalidades, rencillas artísticas, obras mal ejecutadas, estas y otras vicisitudes son por desgracia muy comunes en las biografías musicales, de donde se puede sacar un curiosísimo libro titulado *Calvario de los músicos*.

Las óperas escritas por Kreutzer, y cantadas en los principales teatros de Europa, son muchas. No consiguió sin embargo, en el teatro, ningun éxito ruidoso: compositor más científico que de genio, no llegó á ser popular. Fué muy hábil en el órgano, clarinete, obue y violín.

Conrado Kreutzer, que también gozó de un excelente concepto, ha muerto recientemente: en España es apenas conocido, y bien merece que dediquemos algunas líneas á su memoria.

Lo mismo que los primeros vástagos de la familia Bach, nació Kreutzer (Conrado) en un mo-

lino de las cercanías de Mœskirch, gran ducado de Baden. Nació el 22 de noviembre de 1782, día de Santa Cecilia, patrona de los músicos. Por una rara coincidencia, la fiesta de la santa fué para el compositor de gratos recuerdos, por haberse repetido en ese día algunos de los principales hechos que le acontecieron al dar los primeros pasos en la carrera artística.

A la edad de siete años lo encomendaron sus padres al cuidado de M. Kieger, organista y excelente profesor que le enseñó los primeros rudimentos de la música, el piano, violín y canto. Día de Santa Cecilia era cuando pisó por primera vez los umbrales de la casa de su maestro, hombre muy severo para con sus discípulos, pero á quien supo interesar el jóven Conrado, gracias á su aplicacion y disposiciones poco comunes para la música. Al terminar el año, ya se hallaba en disposicion de hacerse oír en público, lo que tuvo lugar en un gran *solo* cantado en el Ofertorio de la misa de Santa Cecilia. Continuó otro año más bajo la direccion de Kieger, hasta que entró de tiple en el monasterio de Zwýfflen. Tenia entonces nueve años, y singular coincidencia! penetró en el mismo día de Santa Cecilia bajo las bóvedas del templo. Allí fué donde Kreutzer adquirió los vastos conocimientos de que dió tantas muestras en sus obras. Era director de la música del convento el Rdo. P. Weinrach, hombre de grave erudicion, genio musical, pero inocente de

lo que pasaba en el mundo : admitido en el monasterio siendo muy niño, no habia vuelto á salir nunca. Si hemos de creer á uno de sus biógrafos, era tan sencillo el buen Padre, que jamas llegó á comprender el uso de la moneda.

Con un maestro como Weinrach, preciso era que un discípulo tan aplicado como Kreutzer hiciera grandes progresos. Así es que no tardó en llegar á ser maestro en el contrapunto, armonía, y en el órgano. A los tres años murió el dignísimo religioso, y Kreutzer, que le profesaba un cariño entrañable, abandonó el convento de Zwýffaller y se trasladó al de Schusseuried, donde siguió cantando hasta que perdió la voz de tiple. Entonces ocupó la plaza de organista, y dirigió la enseñanza de cuarenta discípulos que la comunidad puso á su cuidado.

Mientras tanto su familia, que lo destinaba á la carrera de leyes, se afanaba porque abandonase la música. Así tuvo que hacerlo efectivamente, y cuando á la muerte de sus padres quedó encomendado á un tío, boticario de profesion, se vió precisado á estudiar la farmacopea en la universidad de Friburgo. No pudo sufrir por mucho tiempo el estudio de las drogas, y convencido el tío de que nunca llegaría á ser un mediano boticario, le autorizó para que volviera á sus estudios de predileccion. Aquí desaparece definitivamente el estudiante de leyes y el boticario, quedando tan sólo el compositor. Pero no entra en nuestro

ánimo seguirle en el escabroso camino que le alcanzó la reputacion de que hoy goza.

Su mejor ópera ha sido *Cordelia*, cantada por primera vez en 1819 en Alemania: tambien ha dejado infinitas piezas instrumentales del más puro clasicismo.

Cramer (Juan Bautista), célebre pianista é ilustre representante de la escuela antigua de piano, hijo primogénito de Guillermo, nació en Manheim en 1771. Siendo muy niño, acompañó á su padre á Inglaterra. Sus felices disposiciones para la música se manifestaron bien pronto, y fueron cultivadas con mucho esmero. Su padre le hizo aprender el violin, á cuyo instrumento le destinaba; pero la inclinacion del jóven Cramer le arrastró al estudio del piano. Aprovechaba con avidez todos los instantes que él tenia para divertirse; y mostró por este estudio tanta perseverancia, que su padre consintió en acceder á sus deseos y le dió un maestro llamado Benser. Despues de haber recibido lecciones de este profesor por espacio de tres años, Cramer pasó en 1782 bajo la direccion de Schroeles, y por último, en el otoño siguiente, se hizo discípulo del célebre Clemente; pero no pudo aprovecharse de sus consejos más que durante un año, pues este grande artista abandonó la Inglaterra en 1784 para viajar por el continente. Cramer empleó el año siguiente en familiarizarse con las obras de los grandes maestros, tales como Handel y Juan

Sebastian Bach. Apénas llegó á los trece años de edad, su reputacion de hábil pianista empieza á extenderse y fué invitado á tocar en muchos conciertos públicos, en donde admira á los oyentes por la pureza y brillantez de ejecucion. En 1785, estudió la teoría del arte bajo la direccion de Carlos Federico Abel. Con esto concluyeron sus estudios y empezó á viajar á la edad de diez y siete años, y se hizo oír en todas las grandes ciudades, excitando por todas partes sorpresa y admiracion. En 1791 volvió á Inglaterra y se dedicó á la enseñanza del piano, dándose tambien á conocer como compositor, publicando muchas obras. Algunos años despues hizo un nuevo viaje y volvió á Viena, en donde renovó su amistad con Haynd, que habia conocido en Lóndres: despues fué á Italia. A su regreso á Inglaterra se casó y continuó residiendo en Lóndres, salvo algunos viajes que hizo á Paris, y á los Paises Bajos. En 1834, dejó Lóndres y se trasladó á Paris; pero volviendo repetidas veces á Inglaterra, donde concluyó por fijarse.

La casa de comercio de música que él habia fundado, en compañía de MM. Adisson y Beale, ha estado mucho tiempo bajo su nombre, hasta que se separó despues de cobrar la parte que le correspondia. Cramer, considerado como el decano de los célebres pianistas, ha sido tambien uno de los más reputados por su habilidad y el gran mérito de las composiciones que ha dado á luz;

entre sus obras, los *Estudios* son notables por la elegancia de estilo y por la utilidad que de ellos se saca; todos son eminentemente clásicos. Las ediciones de estos *Estudios* se han multiplicado por toda Europa, y por espacio de más de cuarenta años han servido de texto para enseñanza de la mayor parte de los pianistas. La colección de obras de este distinguido artista se compone (sin contar la *Escuela de piano* y los susodichos *Estudios*) de ciento cincuenta sonatas de piano, divididas en 43 obras, seis conciertos con orquesta, tres duos á cuatro manos, dos duos para piano y arpa, un gran quinteto para piano, violín, viola, violon y contrabajo, un cuarteto para piano, violín, viola y bajo, dos nocturnos y una multitud de obras sueltas, como rondós, marchas, valeses, variaciones, fantasías y bagatelas. El distintivo de Cramer era la expresión, la elegancia y la gracia. Como ejecutante, se había hecho muy notable por la manera de interpretar el *adagio*, y por el arte de modificar la intensidad del sonido que sabía sacar del instrumento. Nada puede dar una idea de la pureza y delicadeza de su ejecución: su estilo no se parecía á ninguno de los demás grandes artistas que han brillado en su tiempo. Hacía muchos años que residía en Londres, donde falleció á la edad de 87 años.

## NEUKOMM.

Segismundo Neukomm, digno sucesor de los Handel, Mozart y Bach. Amigo y discípulo de Haynd, Segismundo Neukomm obtuvo á la edad de quince años el ambicionado puesto de organista de la universidad de Salzburgo, su ciudad natal. A imitación de los músicos alemanes más profundos, continuó con el mayor empeño sus estudios y fué agregado dos años después al teatro de la ópera para dirigir en unión de otro maestro los ensayos de las obras. Más tarde pasó á Viena, y desde esta capital, donde permaneció al lado del inmortal Haydn, emprendió la serie de sus viajes. Después de haber visitado la Suecia y otros varios Estados del norte de Europa, se dirigió á la corte de San Petersburgo, donde á pesar de no contar más de veinte y siete años le confiaron el puesto de director de la ópera. En 1809 se presentó en París, donde el príncipe de Talleyrand lo escogió para reemplazar á Dussex, que había sido su pianista favorito. Siguió al príncipe, en 1815, cuando este pasó á ocupar su puesto en el congreso de Viena, y allí tuvo ocasión Neukomm de hacer oír, ante un auditorio de emperadores, reyes y príncipes, el *Requiem* que había compuesto en conmemoración del infortunado monarca Luis XVI. Esta obra le valió

diferentes diplomas de cruces, y otras distinciones honoríficas.

Posteriormente hizo un viaje á Rio Janeiro en compañía del embajador frances, y las muchas composiciones que escribió en el buque que lo trasladó al otro mundo, están fechadas segun las diferentes latitudes que atravesó durante la navegacion, porque incansable en el trabajo, no dejó un solo dia de escribir alguna página de música. El monarca del Brasil le nombró su maestro de capilla, asignándole un crecido sueldo, hasta que los acontecimientos políticos obligaron á don Pedro á dejar la América y venir á Europa. Entónces regresó Neukomm á Francia y volvió á ocupar su puesto al lado del príncipe de Talleyrand, pero no tardó en emprender nuevos viajes. Recorrió la Italia, Bélgica y Holanda, y posteriormente la Inglaterra, habiendo tenido ocasion de conocer en Escocia á Walter Scott, con quien contrajo amistad, lo mismo que con otros hombres distinguidos de la Gran Bretaña. Verdadero representante del movimiento continuo, verificó nuevos viajes á Francia, Italia, Alemania, y se dejó ver dos veces más en Lóndres, haciendo por último una excursion á las posesiones francesas de Africa, sin dejar de escribir y componiendo siempre.

Se ha dado á conocer en todos los géneros de música vocal é instrumental: el estilo religioso y las obras teatrales le eran familiares. Compuso

mucha música para idiomas distintos, porque hablaba con facilidad el latin, el aleman, el frances, el italiano, el inglés y el portugues. En el catálogo que el mismo Neukomm hizo de sus escritos en 1837, aparecen 743 obras: 524 de música vocal y 219 composiciones instrumentales. Durante veinte años más, ha seguido escribiendo lo mismo. Cuando ya no viajaba, y el trabajo empezaba á fatigar su espíritu, es cuando la muerte lo ha arrebatado al mundo.

Su rico y variado repertorio se compone de obras religiosas, óperas, cantatas, duos, cuartetos, quintetos, marchas, canciones, sonatas, caprichos, vales, ejercicios de solfeo y armonía, etc., etc.

Neukomm pasaba, además, por uno de los mejores organistas de su época.

#### DIABELLI.

Este compositor, que falleció en Viena el 8 de abril de 1858, nació en setiembre de 1781, en Mattsée, villa de Salzbourgo. A la edad de ocho años entró en los coros del monasterio de Michael-Beuben, y de allí pasó al Capellhaus de Salzbourgo. Sus estudios los hizo en el Gimnasio de Munich, dedicándose con notable predileccion á la música.

Cuando contaba diez y nueve años habia ya terminado sus estudios teológicos, y consagrado,

entró en el monasterio de Daiten-Hasslach. Allí comenzó á escribir composiciones de diversos géneros, teniendo por amigo y consejero á Miguel Haynd. Despues de la secularizacion de los monasterios y conventos en Baviera, tuvo necesidad de ir á fijar su residencia en Viena, y á poco de su llegada encontró numerosos discípulos á quienes dió lecciones de piano y guitarra.

En noviembre de 1818 se asoció con el editor de música Pedro Cappi, y seis años despues se quedó solo al frente del establecimiento que por su muerte ha heredado Mr. Karl Spina.

Gracias á su actividad y á sus afortunadas especulaciones, el catálogo de las obras de su establecimiento contenia en 1854 cerca de 9.000 artículos.

A pesar de sus ocupaciones como editor, Diabelli no olvidó su amor á la música, y á él se deben entre otras publicaciones, la del *Ecclesiasticon*, resúmen de trozos escogidos de música religiosa de Mozart, Cherubini, José y Miguel Haynd; y la de un *Tratado de Armonía* de Reicha, traducido al frances por Czerny. Ademas y á costa de grandes dispendios, adquirió una gran parte de las obras de Franz Schubert.

En la exposicion de Lóndres de 1855, alcanzó una medalla de bronce.

Como compositor, se ha distinguido Diabelli por su prodigiosa fecundidad. Entre sus obras más notables deben citarse las colecciones de

fragmentos de música religiosa, que publicó bajo el título de *Messes pour les églises de campagne*. Estas colecciones, escritas con un estilo fácil, están acondicionadas en su ejecucion á los pocos medios con que cuentan las parroquias rurales.

Roberto Schumann, nacido en 8 de junio de 1810 en Zwickau, ciudad del reino de Sajonia, dió á conocer ya desde su tierna infancia, como todos los ingenios extraordinarios, las disposiciones privilegiadas con que el Cielo habia querido dotarle, prevaleciendo en él desde luego una inclinacion predilecta á la música. Apenas habia aún cumplido los diez años, cuando ya tocaba con toda perfeccion el forte-piano, á veces en público, y estimulado por las producciones de un Haynd, de un Mozart y otros maestros, compuso á su vez várias cosas, como por ejemplo el salmo 150 con acompañamiento de orquesta, fragmentos para una ópera, piezas para forte-piano, etc. Quedó pues Schumann en su pueblo asistiendo á la escuela polimática hasta que cumplió los 18 años, en cuya edad se matriculó en la universidad de Leipsick para dedicarse á la carrera de jurisprudencia. Como empero en aquella ciudad se presentasen al jóven Schumann tantas ocasiones para oír las más escogidas producciones musicales, los más distinguidos artistas, fomentóse en él su inextinguible inclinacion de consagrarse por completo al arte músico, y así se dedicó con preferencia al estudio respectivo,

y aún compuso entónces entre otras cosas un cuarteto para piano-forte, violines y violoncello de un mérito especial, ocho polonesas para forte-piano á cuatro manos, un gran número de canciones de Byron, etc. En 1829 pasó Schumann á Haidelberg, encontrando allí en el teatro con Thibaut un pasto abundante para el fomento de su imperturbable pasión. Desde aquí emprendió un viaje á Suiza y á Italia, en donde oyó al célebre Paganini, cuya admirable interpretacion de la música clásica produjo en Schumann la definitiva é irrevocable resolucion de dedicarse por completo á la profesion musical. Luego que volvió á Leipsick en 1831 entregóse á un estudio sumamente asiduo en el forte-piano, alentado con especialidad por el distinguido profesor de dicho instrumento Federico Wick, cuya hija Clara era también ya una estrella refulgente en el firmamento musical. Los progresos con extraordinaria aplicacion no pudieron fallar; así es que en poco tiempo alcanzó una maestría asombrosa, y aún habria inaugurado su carrera como consumado profesor, si su mano derecha no se hubiese desgraciadamente resentido de una debilidad, que tomando incremento, tuvo por fin que suspender sus estudios en el piano. De aquí que Schumann tuvo que consagrarse exclusivamente á su profesion propiamente dicha, á saber, á la de compositor. Su maestro fué entónces Enrique Dorn, director de música en Leipsick.

A la sazón publicó Chopin sus primeras composiciones, y como el espíritu original de las mismas produjera en Schumann honda impresion, no pudo ménos de llamar particularmente la atencion del mundo musical sobre el mérito distinguido de las composiciones de Chomin, insertando al afecto un artículo en la *Gaceta musical de Leipsick*. De aquí data el conocimiento de Schumann entre el gran público, y su nombradía fué robusteciéndose á medida que fué dando á luz las más escogidas composiciones propias suyas. No fueron empero estas en un principio comprendidas por la mayor parte de sus compañeros en el arte, y así se redujo la aceptación merecida á un estrecho círculo. Su naturaleza, basada en un terreno nuevo, es poco conocida aún. En aquel limitado número contábase, además de J. Wieck y otros, á Julio Knorr, que de un tiempo á esta parte se habia hecho muy célebre como excelente profesor de forte-piano, como también al muy aventajado jóven artista Luis Schnuke (muerto desgraciadamente ya en 1834). En union de estos parciales suyos, fundó Schumann en el mes de abril de 1834 un periódico musical que aún subsiste, y que constituido en órgano de la nueva direccion, de la nueva índole, que tiene su punto de partida en las obras de Beethoven y de Francisco Schubert, merece un lugar muy distinguido en el periodismo musical. En este campo desplegó pues Schumann una actividad que no

conocía límites. Sus esfuerzos los vió bien pronto premiados, pues sus trabajos, tanto en lo que concierne á la redaccion del periódico mismo, como en cuanto á las composiciones, merecieron ya un aplauso casi general.

El invierno de 1838 lo pasó Schumann en Viena, y aún concibió entónces el proyecto de trasladar la publicacion de su periódico á aquella capital, pero hubo de desistir luego que se impuso bien de ciertas circunstancias y extremos. Allí tuvo ocasion de conocer y estudiar las obras póstumas de Francisco Schubert, y así volvió muy satisfecho á Leipsick.

En setiembre de 1840 contrajo matrimonio con Clara Wieck, la muy celebrada profesora de fortepiano; el 31 de marzo del siguiente año se ejecutó en Leipsick por primera vez su composicion á plena orquesta (la sinfonia de B.); y el 4 de diciembre de 1843 tuvo lugar la primera ejecucion de su composicion titulada : *El Paraíso y la Peri* (óp. 50).

En este mismo año se ocupó con extraordinario empeño en la organizacion del conservatorio de música de Leipsick; en 1844 emprendió con su esposa un viaje artístico á Rusia, y á fines del mismo año se separó de la redaccion del arriba indicado periódico musical y se trasladó á Dresde, en donde se asoció con Fernando Hiller y Julio Becker para dar conciertos por abonos. El año 1846 lo pasó Schumann luchando casi

constantemente con su quebrantada salud, cuyo restablecimiento logró en fin con los baños de mar, que tomó en Norderney, tanto que á fines del mismo pudo emprender un segundo viaje artístico con su esposa, dirigiéndose esta vez á Viena; en 1847 ejecutó su *Peri* en Berlin, y en 1848 organizó en Dresde una sociedad de cantores por coros. En 1850 fué llamado á Dusseldorf para conferirle el distinguido cargo de maestro de capilla, el cual desempeñó empero muy poco tiempo. Tambien desde aquí hizo con su consorte várias expediciones artísticas, visitó otras grandes ciudades en marzo de 1852 en Leipsick, en donde dió *El peregrinaje de la rosa*. Impulsado de su espíritu continuó con imperturbable afan trabajando, no sin grave detrimento de su salud fisica y moral. A fines de 1853 tomó este estado un carácter bastante alarmante, hasta que á fines de febrero de 1854 ocurrió la deplorable catástrofe que el muy apreciado y por otra parte tambien desconocido maestro, arrebatado de un vértigo de extravió mental, se precipitara al Rhin, de cuyas olas fué felizmente extraido en vida, pero no para poderse dedicar de nuevo á su distinguida profesion. Fué conducido al establecimiento de Eendenich cerca de Bona, en el cual permaneció hasta que en 29 de julio de 1856, á las cuatro de la tarde y en edad de 46 años y algunas semanas, se despidió de su vida. Sus restos mortales fueron devueltos á la



madre tierra en el cementerio de Bona, patria del inmortal Beethoven.

Ahora que el grande artista ha terminado su carrera, y el legado hecho á la sociedad en una serie de obras suyas pasó ya á ser patrimonio de la misma, parece más que justa la pregunta de si Schumann ha llenado su mision ó no. Como todos los grandes ingenios creadores é independientes, tuvo Schumann que luchar con una oposicion abierta. El decidido y enérgico artista, allá en los primeros periodos de su carrera, admitió con un gusto especial semejantes luchas y aún las provocó él mismo, todo en beneficio del arte, valiéndose ora de la palabra, ora de los tonos. En efecto, várias de sus primeras composiciones son coincidentes hasta cierto punto con tamaños retos (por ejemplo, su *Carnaval*, op. 9, *Marcha de los partidarios de David contra Filisteos*), prevaleciendo en ellas la fantasía más viva y sin sujetarla á los limites observados hasta entónces. Empero tambien composiciones de naturaleza sencillamente amena las ha producido el talento de Schumann (v. gr. sus *Escenas infantiles*). Merecen todavia especial mención su ópera *Genoveva* (óp. 81), su tercera *Sinfonía* (óp. 96), su música para *Manfredo* (óp. 143), y su música, inédita aún, para el *Fausto de Goethe*. Hasta en sus más postreras obras describióse aquella huella que autoriza á creer que todavia se podian esperar frutos más ópimos aún de su privilegiado y sublime ta-

lento. Bajo este concepto y otros muchos es la prematura muerte de Schumann un acontecimiento muy deplorable para el mundo musical.

Poco afortunada Alemania en cantantes de verdadero mérito, ha sido como otros muchos países tributaria de Italia. Sin embargo en su suelo nació la célebre cantante Enriqueta Sontag, que tanta gloria ha alcanzado en Paris durante la primera mitad del presente siglo, y no queremos privar á nuestros lectores de una biografía de esta ilustre celebridad moderna.

Hija de padres que dependian del teatro, Enriqueta Sontag nació en 1805 en Coblenza, ciudad del arzobispado y electorado de Tréveris, en Alemania. Su familia la destinó desde sus primeros años al teatro, y á los seis desempeñó ya el papel de *Salomé* en la ópera titulada *Donau Weibchen* (la mujercita del Danubio), que se cantó en el teatro de la córte de Darmstadt. A pesar de su tierna edad llamó la atención del público, tanto por sus gracias infantiles como por su afinadita y simpática voz. Despues de haber perdido á su padre la llevó su madre á Praga, en cuyo teatro tuvo ocasion de representar varios papeles adecuados á su edad: tenia entónces nueve años. Hacia dos que residia en la capital de la Bohemia excitando el más vivo interes, cuando se trató de que entrara en el Conservatorio de música; pero el reglamento del establecimiento se oponia á que ingresase ningun disci-

pulo que no tuviese por lo ménos doce años. Sin embargo, despues de vencer mil obstáculos, y en atencion á su privilegiada organizacion musical, obtuvo como un favor especial la gracia de asistir á las clases de enseñanza cuando cumplió los once años : estudió con empeño durante cuatro el solfeo y el canto, haciendo cada dia nuevos progresos, debidos no tanto á la aplicacion como á su instinto poco comun.

Tendria unos quince años, cuando, con motivo de la repentina enfermedad de la primera cantante del teatro de la ópera, tuvo que cantar repentinamente el papel de la princesa de Navarra en la ópera titulada *Juan de Paris*. La emocion que sintó al presentarse á desempeñar un papel tan importante, que no habia tenido tiempo de poder estudiar, no impidió el que lograrse un éxito brillante. Salió entónces del Conservatorio, en donde habia aprendido las principales reglas de la música con el maestro de capilla Tribensée, el piano bajo la direccion de Pixis, y la vocalizacion y el canto con Bayer y madama Crezka, y se dirigió á Viena. Cantó sucesivamente durante cuatro años en el teatro italiano y en la ópera alemana sin producir grande efecto en la córte del emperador ; pero no por eso perdió el tiempo, pues tuvo ocasion de perfeccionarse en el canto italiano oyendo á la célebre Fodor.

En 1824 fué ajustada la Sontag para el teatro

de Leipsick, y causó tal sensacion en las óperas alemanas de Weber, *Freyschütz* y *Euriante*, que no tardó en recibir proposiciones ventajosas para cantar en Berlin. Firmó su escritura con el director del teatro de *Königstædt*, y se trasladó á Berlin, deseosa de cantar el repertorio de Rossini que habia estudiado con mucho interes mientras permaneció en Viena. La música italiana no gozaba de gran favor entre los prusianos ; asi es que, solamente en las óperas alemanas y en algunas traducidas del frances tuvo ocasion de hacerse oír ; pero cantaba unas y otras con tanta maestría y gracia, era su voz tan simpática y tan extraordinaria su facilidad para vencer las dificultades mayores del canto, que no sólo adquirió una gran reputacion que se extendió por toda Alemania, sino que hizo la fortuna del empresario que la habia escriturado.

Se aprovechó de la licencia temporal que le fué concedida, y marchó á Paris, en donde se presentó á cantar por primera vez en mayo de 1826. Su éxito en *Il Barbiere di Siviglia* fué inmenso : en la leccion de canto del segundo acto ejecutó las famosas variaciones de Rode, de una manera tal, que dejó muy atras á la célebre Catalani, que las habia cantado en el mismo teatro pocos años ántes. El entusiasmo del público parisiense rayó en delirio, y los aficionados no sabian qué admirar más, si el canto de la *prima donna* ó las gracias naturales de su hermosura.

Permaneció la Sontag en las orillas del Sena más tiempo del que se había propuesto, y después de haber brillado en la *Donna di Lago é Italiana in Algieri*, en cuyas principales piezas fueron trasportado para su voz de *soprano*, partió para Berlin, á donde la llamaban los compromisos que tenía contraídos con su antiguo empresario. Los triunfos obtenidos en Paris contribuyeron á que fuese á su vuelta todavía más apreciada la Sontag en Prusia, en donde se hizo tan inmenso partido, que cuando anunció su despedida, con motivo de tener que trasladarse á Paris, la manifestó el público repetidas veces el gran sentimiento con que se la veía partir.

En el mes de enero de 1828 hizo su segunda aparición en el teatro italiano de Paris, cantando la parte de *Desdemona* en el *Otello* de Rossini. Los inteligentes admiraron los nuevos progresos que había hecho en el arte del canto; pero encontraron que para desempeñar papeles trágicos le faltaba expresión y sentimiento dramático. También la *prima donna* pareció comprenderlo así, y desde entonces se dedicó afanosamente á adquirir las dotes de que carecía para brillar en ese género; y posteriormente, cuando cantó *Semiramis* y la parte de *Donna Anna*, en el *Don Giovanni* de Mozart, demostró que si no tenía rivales en el género *di fioriture*, sabía también inspirarse en el estilo dramático. En el mes de abril del mismo año pasó á Londres, y como

prueba del entusiasmo que despertó en Inglaterra, basta saber que su beneficio le valió la enorme suma de cinco mil duros. Volvió al poco tiempo á Paris, cuyo teatro italiano permanecía en aquella época abierto en verano como en invierno, y entonces principió la rivalidad entre ella y la Malibran García; rivalidad que concluyó por ser demasiado irritante, gracias á los admiradores de una y otra, que como acontece siempre en casos semejantes, fomentaron y sostuvieron la guerra de bastidores. Esa rivalidad tomó cada día mayores proporciones, hasta el punto de que, hallándose nuevamente reunidas en el teatro italiano de Londres, resultaron escenas que vituperaron con razón todas las personas sensatas. M. Fetis, que se hallaba en la corte de Inglaterra en aquella ocasión, trató de promover una reconciliación entre las dos ilustres rivales, y la casualidad hizo que consiguiese lo que se había propuesto.

Hé aquí cómo el distinguido director del Conservatorio de Bruselas refiere el suceso:

« Una circunstancia imprevista vino casualmente á favorecer mis intenciones. Las dos se habían comprometido á cantar separadamente en un concierto que debía verificarse en el palacio de lord Saulton á beneficio de un pobre músico llamado Ella. Yo, que era el que debía acompañarlas al piano, les propuse que cantasen juntas el magnífico *duo* de la *Semiramis* y

fui tan feliz en mi demanda que logré mi objeto, Era la primera vez que cantaban reunidas, y como que una y otra se esforzaron en sobresalir, resultó un conjunto perfecto: ninguna de las dos se habia elevado hasta entónces á tan grande altura. De aquí nació la idea de hacerlas cantar juntas tambien en el teatro, y no solamente lo hicieron en *Semiramis*, sino en el *Tancredo*. De la reunion de estos dos grandes talentos resultó un modelo de perfeccion que no volverá probablemente á verse jamas. »

Hacia ya más de un año que un matrimonio secreto unia á la Sontag y al conde de Rossi, á quien la célebre cantatriz habia conocido en Berlin de secretario de embajada, cuando su primera aparicion en el teatro de aquella capital. Motivos de familia habian impedido hasta entónces el que se publicara ese matrimonio, cuando resolvieron de comun acuerdo que ella dejaria el teatro. Así es que no renovó su escritura en Paris, y el 18 de enero 1830 cantó por última vez en la *Semiramis* y el *Tancredo*. « Esta representación, dice el ya citado Fetis, le proporcionó un triunfo que un artista no puede olvidar nunca, por más que su posicion en la sociedad sufra una completa trasformacion con el tiempo. »

Antes de despedirse para siempre del público, quiso la Sontag hacer un gran viaje en el que se proponia solamente cantar en los conciertos; pero cuando llegó á Berlin tuvo que acceder á los

ruegos de sus amigos y admiradores, y se presentó algunas noches en el teatro: el 19 de mayo de 1830 se presentó por última vez en las tablas, y aquí termina su carrera teatral. Posteriormente visitó la Rusia; dió varios conciertos en San Petersburgo y Moscow, y recorrió la Holanda ántes de pasar á Bruselas, en donde cesó de presentarse á cantar en público. Entónces se hizo manifiesto su matrimonio con el conde de Rossi, y marchó á la Haya, en donde su esposo ocupaba á la sazón el puesto de embajador. Siguió posteriormente á su marido á Francfort y á San Petersburgo, y hacia ya algun tiempo que ambos se hallaban en Berlin, cuando de resultas de los acontecimientos de 1848, y de las pérdidas que experimentó el conde en su fortuna, volvió á aparecer nuevamente en el antiguo teatro de sus glorias la rival de la malograda Malibran García.

Apénas supo M. Lumeley la resolucion que habian tomado los condes, cuando le faltó tiempo para trasladarse á Berlin y hacer sus proposiciones. Aceptadas y firmadas estas por el marido de la *prima donna*, se trató de escoger la ópera en que haria su primera salida. El empresario propuso *Il Barbiere di Siviglia*, pero la condesa se negó á ello diciendo: « No quiero que se diga que no sé sino cantar siempre una misma cosa. Haré mi primera salida en una ópera más moderna: escojo la *Linda di Chamounix*. »

A su llegada á Lóndres toda la aristocracia se

apresuró á visitar á la condesa, á quien sus infortunios obligaban nuevamente á empezar la carrera teatral.

Posteriormente tuvo el mismo recibimiento en París y otras capitales, pero no bastándole sus triunfos europeos, resolvió atravesar el Océano y visitar las principales ciudades de América. En los Estados Unidos excitó el mayor entusiasmo, y en México no causaba menor sensación, cuando se vió de pronto atacada del cólera que la arrebató á sus admiradores.

Sus restos mortales fueron traídos á Europa, y depositados en un sencillo y elegante monumento que le ha dedicado su triste esposo el conde Rossi. El nombre de la Sontag va unido al de la Malibran, con quien compartió los laureles artísticos.

Para concluir, manifestaremos que Alemania se distingue por sus numerosas escuelas elementales, por sus brillantes orfeones, y porque entre sus infinitas obras didácticas cuenta las célebres de Juchs, de Mathisson, de Marpurg y de Kock, llenas de efectos nuevos y profundos.

Sus canciones populares son preciosísimas y generalmente acompañan á la letra de sus más célebres poetas, tales como Schiller, Goethe, Heine, Kerner, etc. La expresión, la novedad, la armonía imitativa son los principales rasgos que las diferencian de las de otros países.

En todos se descubre un fondo de melancolía

que sólo puede comprenderse despues de haber pasado una tarde al borde del Rhin, y de haber contemplado aquel cielo siempre triste, siempre brumoso.